HAL
open science

Un ejemplo de los efectos disfuncionales en el uso y control del relato escrito: la prensa española ante la crisis de Suez y la política exterior franquista.

Álvaro Fleites Marcos

▶ **To cite this version:**

Álvaro Fleites Marcos. Un ejemplo de los efectos disfuncionales en el uso y control del relato escrito: la prensa española ante la crisis de Suez y la política exterior franquista.. Congreso Internacional PILAR 2019 : El historiador y la prensa Homenaje a José Miguel Delgado Idarreta, Oct 2019, Logroño, España. pp.437-455. hal-03037305

HAL Id: hal-03037305

https://normandie-univ.hal.science/hal-03037305v1

Submitted on 3 Dec 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Un ejemplo de los efectos disfuncionales en el uso y control del relato escrito: la prensa española ante la crisis de Suez y la política exterior franquista

Álvaro Fleites Marcos
Université de Caen Normandie

Este trabajo tiene por objeto examinar la visión por parte de la prensa española de la llamada «crisis de Suez», desde la nacionalización del canal de Suez anunciada por el líder egipcio Gamal Abdel Nasser el 26 de julio de 1956 hasta el breve conflicto desencadenado por el ataque israelí, británico y francés contra Egipto a finales de octubre del mismo año y que concluiría con un alto el fuego el 7 de noviembre. Ello permitirá analizar los efectos disfuncionales[767] sobre la política exterior española derivados de las posiciones de las publicaciones periódicas españolas, marcadamente más extremistas que las adoptadas por las autoridades franquistas. En efecto, durante toda la crisis de Suez, a pesar de la combinación del acercamiento más dialéctico que real a los países árabes como elemento básico de las políticas de sustitución desarrolladas por el ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín Artajo, junto a la frialdad o animadversión que por razones diferentes,

[767] Un análisis de los efectos funcionales y disfuncionales de los medios de comunicación en el estudio clásico de Octavio Aguilera, *Las ideologías en el periodismo*, Madrid, Paraninfo, 1991, p. 60-74.

caracterizaban las posiciones de Madrid ante Londres, París y Tel-Aviv, el gobierno español adoptó una posición oficial de neutralidad tan sólo ligeramente favorable a Egipto. Esto se debía al reconocimiento por parte del Palacio de Santa Cruz del escaso margen de maniobra de Madrid en el escenario internacional, que no le permitía situarse en un acontecimiento de tanta gravedad frente a los grandes aliados occidentales de los Estados Unidos, su principal apoyo exterior desde los Pactos de 1953. Sin embargo, la postura real de las diferentes familias políticas que configuraban el Régimen y especialmente de los falangistas era marcadamente favorable a Egipto y a ello se unía su desconocimiento de la debilidad exterior española, que ocultaba la propia propaganda grandilocuente del Régimen, expresada a menudo a través de la prensa. Por ello, esta última, controlada directa o indirectamente por estos grupos, mostraría a lo largo de toda la crisis y particularmente tras el inicio del conflicto una posición muy favorable a Egipto y una condena sin paliativos de la agresión franco-británica, que, como veremos, tendría graves consecuencias para la propia posición exterior de España.

Así, se realizará en primer término un sucinto acercamiento a los acontecimientos que constituyeron la crisis de Suez, a las políticas de sustitución que caracterizaron el período de Martín Artajo al frente del ministerio de Asuntos Exteriores y a la situación de la prensa española en 1956, sometida aún al rígido marco normativo establecido por la Ley de prensa de 1938. Posteriormente se analizará el tratamiento de la crisis en la prensa española y finalmente, se concluirá reflexionando sobre las consecuencias disfuncionales de las posiciones de la prensa española sobre el estatus, la estrategia y en definitiva la situación exterior de su propio país.

La crisis de Suez, las políticas de sustitución y la situación de la prensa española en 1956

La crisis de Suez tuvo como origen inmediato el rechazo definitivo norteamericano el 19 de julio de 1956 a la demanda del Presidente egipcio Gamal Abdel Nasser de financiar la construcción de la que se convertiría en la presa de Aswan en el Alto Nilo, proyecto clave para la modernización del país y altamente

simbólico[768]. En respuesta, en un discurso en Alejandría el 26 de julio el *Raïs* anunció la nacionalización de la compañía del Canal de Suez, hasta ese momento en manos de accionistas británicos y franceses, con objeto de que sus ingresos le permitieran la financiación de la presa. Londres y París, que por motivos diferentes ya tenían unas relaciones muy degradadas con El Cairo consideraron la nacionalización como un *casus belli* y sólo la postura conciliadora de los Estados Unidos y especialmente su propia impreparación militar les impidieron lanzar inmediatamente una expedición para capturar el Canal[769]. El Reino Unido y Francia decidieron entonces convocar una conferencia internacional de los signatarios de la Convención de Constantinopla de 1888, que regía la organización del tránsito por el Canal, y entre los que se incluía España, con objeto de solucionar el conflicto por vías pacíficas. La conferencia tuvo lugar en Londres del 16 al 23 de agosto, y concluyó aprobando mayoritariamente la propuesta del secretario de Estado norteamericano Foster Dulles de crear un Consejo internacional de gestión del Canal[770]. En la cumbre, España había adoptado una posición oficial equidistante de las dos partes al no querer oponerse directamente a los Estados Unidos pero defender al mismo tiempo la autonomía interna de los Estados, que a menudo reclamaba para sí misma, considerando además como jurídicamente legal la nacionalización del Canal por un Egipto que había sido un importante sostén de las políticas de sustitución[771]. Y es que uno de los componentes esenciales de la política exterior española durante el período como titular del Palacio de Santa Cruz de Alberto Martín Artajo, entre 1945 y 1957, era precisamente el buscar apoyos para romper el aislamiento internacional de España provocado por su connivencia con las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, y privilegiando para ello dos zonas hasta

---

768 *Cfr.* Fréderic Bozo, *La politique étrangère de la France depuis 1945*, París, Flammarion, 2012, p. 57.

769 *Cfr.* Marc Ferro, *1956, Suez,* París, Complexe, 2006, p. 59-60.

770 *Cfr.* «Résolution adoptée par la majorité de la conférence de Londres sur le canal de Suez (22 août 1956)», *La Documentation Française*, nº399, 28-VIII-1956.

771 *Cfr.* Víctor Gavín, «España y la Crisis de Suez, una breve ilusión hace sesenta años (1956)», *Miscelánea de Estudios árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islám*, nº66, 2017, p. 81-82.

entonces menos importantes en las estrategia externa de Madrid y que ahora se convertían en claves para esta: Hispanoamérica y los países árabes[772], entre los que, a pesar de la mayor cercanía con Jordania, el papel de Egipto era clave[773]. Por ello, el representante español en la conferencia, el propio Artajo, realizó una propuesta que salvaguardaba la soberanía del Cairo al proponer la creación de un Consejo egipcio de gestión del Canal aunque con representantes internacionales[774].

Nasser rechazó tanto la proposición oficial de la conferencia, que le transmitió una delegación liderada por el primer ministro australiano Robert Menzies, como oficiosamente la española y las nuevas iniciativas negociadoras durante los meses siguientes resultaron asimismo infructuosas[775]. Al mismo tiempo el Reino Unido y Francia habían estado incrementando sus preparativos bélicos y del 22 al 24 de octubre celebraron conversaciones secretas en Sèvres con Israel –otro damnificado de la política exterior nasserista– que preveían un ataque israelí contra el Sinaí seguido de una ocupación franco-británica del Canal con el objetivo oficial de protegerlo del conflicto[776]. Tanto la ofensiva israelí iniciada el 29 de octubre como la expedición franco-británica, la *Operation Musketeer*, que comenzó el 5 de noviembre, fueron un éxito militar pero la presión combinada de Washington y Moscú obligó a proclamar un alto el fuego el 7 de noviembre seguido de la retirada de las tropas occidentales que serían reemplazadas por fuerzas de la ONU, y certificando así el control egipcio del Canal[777].

La prensa española se encontraba sometida en 1956 a la totalitaria ley de prensa de 1938 llamada «ley Serrano Súñer» por el nombre de su autor, el ministro del Interior falangista Ramón Serrano

---

772 *Cfr.* Julio Gil Pecharromán, *La política exterior del Franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2008, p. 158-159.
773 *Ibid.*, p. 168-170.
774 *Cfr. Ibid.*, p. 82-84.
775 *Cfr.* Marc Ferro, *1956, Suez, op.cit.*, p. 66-69.
776 *Cfr.* Fréderic Bozo, *La politique étrangère de la France depuis 1945*, *op.cit.*, p. 57-58.
777 *Cfr.* Jacques Frémeaux, «La Guerre d´Algérie», *in:* André Martel (dir.), *Histoire militaire de la France. 4 De 1940 à nos jours*, París, PUF, 1994, p. 332.

Súñer[778]. Ésta imponía el nombramiento de los directores de las publicaciones, incluidas las de capital privado, por parte del Estado, la obligación de insertar notas oficiales y la abundancia de «consignas»[779], directrices de obligado cumplimiento que fijaban en todo detalle algunos contenidos de los periódicos. Junto a ello, la ley de 1938 establecía un sistema de censura previa, que en el caso de la información del extranjero tenía un doble carácter al depender no sólo del ministerio de Información y Turismo sino también del de Asuntos Exteriores. Además, si bien algunos de los principales diarios de alcance nacional estaban en manos privadas como el monárquico madrileño *ABC* o el barcelonés *La Vanguardia Española*, a los que se unían diarios regionales como el castellano *Diario de Burgos*, una buena parte de la prensa española, más de un 35% del total de títulos[780], dependía directamente del gobierno a través de la Delegación Nacional de prensa, propaganda y radio, bajo el mando del Ministro Secretario general del Movimiento. Se trataba de los periódicos falangistas pertenecientes a la comúnmente denominada «cadena del Movimiento», que encabezada por el madrileño *Arriba*, contaba con cabeceras en la mayoría de las provincias españolas, con títulos como el guadalajareño *Nueva Alcarria*, el murciano *Línea* o el zamorano *Imperio*.

---

[778] Al respecto de la ley de prensa del 22 de abril de 1938 véanse los trabajos de Carlos Barrera, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura,* Barcelona, Eiunsa, 1995, p. 37-57; Alejandro Pizarroso Quintero, «Política informativa: información y propaganda (1939-1966)», *in:* Jesús Timoteo Álvarez (ed.), *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, publicidad e imagen (1900-1990)*, Barcelona, Ariel, 1989, p. 238-244 y Juan Francisco Fuentes; Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español,* Madrid, Síntesis, 1997, p. 253-259.

[779] En realidad, las consignas no figuraban explícitamente en la ley de prensa de 1938, pero se desarrollaron a partir de su artículo 19 que preveía sanciones para la desobediencia, resistencia o desvío de las «normas dictadas por los servicios competentes». Véase al respecto Carlos Barrera, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura, op.cit.*, p. 47.

[780] *Cfr.* Francisco Sevillano Calero, «La estructura de la prensa diaria en España durante el franquismo», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n.º 17, 1997, p. 322.

A pesar de ello, el tratamiento de la crisis de Suez por la prensa española divergió a menudo de las posturas oficiales del gobierno franquista. Esto se explica en parte porque tanto la censura –aunque tuviera un doble carácter como acabamos de señalar– como las consignas tenían en el período una incidencia marcadamente menor en la información proveniente del extranjero que en la de origen nacional[781]. En segundo término, tal como resaltaba Jesús Timoteo Álvarez, «los responsables primeros del esquema informativo del nuevo régimen adoptaron un modelo totalitario; pero este modelo nunca pudo ser totalitario del todo, ya que diferentes grupos componentes del Régimen aspiraron y mantuvieron su propia autonomía»[782]. Estos grupos, y especialmente los falangistas, aprovecharon esta autonomía para tratar la crisis de Suez en base a lo que consideraban los principios y las directrices de la estrategia exterior franquista, pero olvidando, como ahora se examinará, el carácter meramente propagandístico de muchos de ellos, totalmente desvinculados de la posición real de Madrid en el tablero internacional.

La crisis de Suez en la prensa española.

La noticia de la nacionalización del Canal llegó a la prensa española al día siguiente del discurso de Nasser en Alejandría y el conjunto de los diarios analizados dedicó espacios importantes en sus ediciones del 27 de julio a la noticia usando como fuente la nota redactada por la agencia EFE, de carácter meramente informativo[783].

---

[781] *Cfr.* Álvaro Fleites Marcos, «La restricción de las fuentes y otros mecanismos de control de la información internacional en la prensa española durante el franquismo desarrollista», *in:* Nadia Aït-Bachir (ed.), *Las fuentes en la prensa: verdades, rumores y mentiras (I)*. Bordeaux, PILAR, 2013, p. 84-86.

[782] Jesús Timoteo Álvarez, «La información en la era de Franco: hipótesis interpretativa», *in:* Jesús Timoteo Álvarez (ed.), *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, publicidad e imagen (1900-1990)*, *op.cit.*, p. 227.

[783] *Cfr.* «El gobierno egipcio ha decretado la confiscación de la Compañía del Canal de Suez», *ABC*, 27-VII-1956, «Nacionalización por Egipto de la compañía del Canal», *Diario de Burgos*, 27-VII-1956, «Egipto ha

En los días sucesivos los periódicos españoles continuaron informando de manera neutra de los detalles de la decisión egipcia y de las primeras respuestas occidentales[784], pero al mismo tiempo introdujeron sus primeros puntos de vista y análisis del acontecimiento[785]. Aunque en ningún momento se ocultó la gravedad de la crisis, todos ellos coincidieron en considerar con optimismo a imagen del editorial de *ABC* del 31 de julio que ésta «[…] aún puede resolverse. Según la tesis oficial, El Cairo nunca había pedido a Rusia ayuda para la construcción de la presa [y] […] el ministro de Hacienda egipcio asegura que a la nacionalización no seguirá ninguna medida de

---

nacionalizado la Compañía del Canal de Suez», *Imperio*, 27-VII-1956 y «Egipto decide nacionalizar la Compañía del Canal de Suez», *La Vanguardia Española*, 27-VII-1956.

[784] *Cfr*. «Egipto considera que la incautación del canal de Suez es un acto de soberanía», *ABC*, 28-VII-1956, «Sensación en todo el Mundo ante la expropiación del canal de Suez por los egipcios», *Diario de Burgos*, 28-VII-1956, «Egipto se ha incautado del Canal de Suez», *Imperio*, 28-VII-1956, «El Tesoro británico ha dispuesto la congelación de los bienes egipcios en el Reino Unido», *ABC*, 29-VII-1956, «Nasser proclama la movilización general contra "los imperialistas"», *Diario de Burgos*, 29-VII-1956, «Movilización (no real) del Ejército egipcio», *Imperio*, 29-VII-1956, «Nasser anuncia la "movilización general" del pueblo egipcio», *La Vanguardia Española*, 29-VII-1956, «Posible acción militar contra Egipto si restringe el tráfico por el Canal de Suez», *Hoja del Lunes de la Coruña*, 30-VII-1956, «Gran Bretaña, partidaria de una acción militar contra Egipto», *Hoja del Lunes de Madrid*, 30-VII-1956, y «Reunión urgente de los representantes de las tres grandes potencias, en Londres», *Hoja del Lunes de Barcelona*, 30-VII-1956.

[785] *Cfr*. «Las razones de Abdel Nasser», *ABC*, 27-VII-1956, «Huracán en el Mar Rojo» y «Estados Unidos aconseja serenidad a Inglaterra y Francia», *ABC*, 28-VII-1956, «Nasser o el movimiento continuo», *La Vanguardia Española*, 28-VII-1956, «Pequeñas reacciones, por ahora», *La Vanguardia Española*, 29-VII-1956, «Tres actitudes británicas ante el problema de Suez: la jurídica, la diplomática y la militar», *Hoja del Lunes de Madrid*, 30-VII-1956, «Egipto se incauta del Canal de Suez», *Hoja del Lunes de Barcelona*, 30-VII-1956, «Suez, importante arteria británica», *ABC*, 31-VII-1956, «Las incógnitas», *La Vanguardia Española*, 31-VII-1956, «El canal de Suez: dos tesis en pugna», *ABC*, 1-VIII-1956, «Nadie dispuesto en EEUU a morir por los accionistas franceses e ingleses del Canal de Suez», *Imperio*, 1-VIII-1956 y «Renace la calma», *La Vanguardia Española*, 1-VIII-1956.

carácter radical […]»[786]. Además, el conjunto de los periódicos, a excepción de Feliciano Baratech en *La Hoja del Lunes de Barcelona*, quien opinaba que la nacionalización era la prueba de los errores occidentales al otorgar «[…] el premio a los dudosos, a los adversarios en potencia […] concedido a costa de quienes en un momento de prueba jamás traicionarían la causa común […]»[787], mostraron una neutralidad aparente pero teñida de simpatía hacia Egipto. Así, a modo de ejemplo, Pedro Gómez Aparicio señalaba en un largo análisis en *La Hoja del Lunes de Madrid* que, «[…] la única razón que a Gran Bretaña y Francia corresponde esgrimir es la de […] la libertad de tránsito […] Pero la astucia de Gamal Abd-el Nasser lo ha previsto también al precisar que "el tránsito por el Canal de Suez es público" […]»[788]. Y es que para el director de la agencia EFE: «[…] el coronel Gamal Abd-el Nasser ha conseguido el primero y más político de sus objetivos: conseguir que los Gobiernos de Londres y París pierdan los estribos y se lancen a la más desenfrenada y peligrosa de las actitudes, desenterrando los excesos de un imperialismo que no concuerda bien con nuestro tiempo […]»[789].

Esta posición favorable a El Cairo no se tradujo sin embargo en una crítica a la respuesta que finalmente adoptaron el Reino Unido y Francia ante la nacionalización, la convocatoria de la conferencia de Londres[790] destacando asimismo con satisfacción el conjunto de la prensa que España había sido oficialmente invitada y participaría en la reunión[791]. Sin embargo, al mismo tiempo, y aprovechando la

---

[786] «Suez, importante arteria británica», *ABC*, 31-VII-1956.

[787] «Egipto se incauta del Canal de Suez», *Hoja del Lunes de Barcelona*, 30-VII-1956.

[788] «Tres actitudes británicas ante el problema de Suez: la jurídica, la diplomática y la militar», *Hoja del Lunes de Madrid*, 30-VII-1956.

[789] *Ibid.*

[790] *Cfr.* «Veinticuatro países convocados en Londres para una conferencia que se celebrará en Londres el día 16», *ABC*, 3-VIII-1956, «Plan de las tres potencias occidentales para la "internacionalización" de Suez», *Diario de Burgos*, 3-VIII-1956 y «Se convoca para el día 16 una reunión de los 24 países interesados en la libre navegación, entre ellos España», *Imperio*, 3-VIII-1956.

[791] *Cfr.* «España, entre las potencias invitadas», *ABC*, 3-VIII-1956, «España recibe la invitación para participar en la conferencia internacional sobre

cercanía del aniversario de la conquista de Gibraltar por los ingleses en la guerra de Sucesión, que en la época se conmemoraba en la España franquista en un «Día de Gibraltar», *ABC* y especialmente la prensa falangista introdujeron artículos en los que se comparaba explícitamente la situación de Suez con la del Peñón, solidarizándose con la iniciativa de Nasser[792]. De esta forma, Javier del Río opinaba en *Imperio* que,

> *«[…] Un fiero sentido de independencia se deja sentir con furia de huracán sobre las márgenes de Suez. Discuten las cancillerías, se agitan los conciliábulos, pero Nasser ha logrado hasta ahora sus objetivos. Sólo la bandera egipcia ondea ya en su territorio. La liberación total ha sido un hecho consumado con valor y arrogancia. El hecho significa mucho. Aunque algunos no quieran verlo ha pasado la hora del imperialismo […] Como llegó la hora de Suez, llegará sin duda la hora de Gibraltar […]»*[793].

Así, en vísperas de la conferencia de Londres, una buena parte de la prensa española había comenzado a adoptar una posición más radical en su apoyo a Egipto que la de las propias autoridades franquistas empezando por el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo[794].

Suez», *Diario de Burgos*, 4-VIII-1956, «España, invitada oficialmente a la conferencia de Londres», *Imperio*, 4-VIII-1956, «España asistirá a la conferencia de Londres sobre el canal de Suez», *Diario de Burgos*, 10-VIII-1956, «España asistirá a la conferencia sobre Suez», *Imperio*, 10-VIII-1956.

792 *Cfr.* «Suez y Gibraltar», *ABC*, 3-VIII-1956, «El dolor de Gibraltar está en la calle», *Imperio*, 4-VIII-1956 y « La quebrada unidad », *Imperio*, 5-VIII-1956.

793 «La quebrada unidad», *Imperio*, 5-VIII-1956.

794 Esta defensa de la causa egipcia y crítica de los francobritánicos también recurrió ocasionalmente al humor, como lo muestra la viñeta de Echea en la *Hoja del Lunes de Madrid* en la que aparecían una *Marianne* francesa y una *Britannia* inglesa marcadamente envejecidas a pesar de lo cual la última afirmaba, «Volvamos a ser como antes: yo la Reina de los Mares y tú la III

Si las primeras estimaciones de los periódicos españoles sobre las posibilidades de una solución del conflicto en la conferencia de Londres habían sido optimistas[795], la noticia del rechazo de Nasser a participar en ella[796] redujo marcadamente dichas expectativas. Con todo, el conjunto de los diarios dedicó sus portadas del 17 de agosto al inicio de la conferencia[797] e incrementaron su interés al día siguiente con motivo de la presentación de la propuesta española de solución de la crisis[798]. A partir de ese momento, aunque la iniciativa de Martín Artajo nunca llegó a cuajar ni entre los países reunidos en Londres ni en Egipto[799], la prensa española dedicó amplios espacios a analizar y comentar elogiosamente la propuesta y las intervenciones de la delegación española en la conferencia. En efecto, como no podía ser de otra forma, todos los periódicos acogieron muy

---

República Francesa». *Cfr.* «Bien avenidas», *Hoja del Lunes de Madrid*, 6-VIII-1956.

[795] Véase por ejemplo: «Parece probable que en la conferencia de Londres se encontrará una fórmula para el problema de Suez», *Hoja del Lunes de Madrid*, 6-VIII-1956.

[796] *Cfr.* «Nasser rechaza la invitación occidental», *Hoja del Lunes de Madrid*, 13-VIII-1956, «Egipto no irá a Londres y propone otra reunión a la que serían invitadas más naciones», *Hoja del Lunes de Barcelona*, 13-VIII-1956, «Gamal Abdel Nasser se niega a enviar a Londres un representante», *ABC*, 14-VIII-1956 y «Rechaza la invitación para participar en la conferencia de Londres», *La Vanguardia Española*, 14-VIII-1956.

[797] *Cfr.* «Bajo la presidencia de Selwyn Lloyd comenzó ayer la conferencia sobre Suez», *ABC*, 17-VIII-1956, «Los occidentales ofrecen reconocer a Egipto la posesión del Canal», *Imperio*, 17-VIII-1956 y «La conferencia sobre Suez comenzó ayer en Londres», *La Vanguardia Española*, 17-VIII-1956.

[798] *Cfr.* «El plan español para resolver la crisis de Suez ofrece un amplio terreno a la negociación», *ABC*, 18-VIII-1956, «España fija en Londres su posición respecto al problema de Suez», *Diario de Burgos*, 18-VIII-1956, «Solución para Suez», *Imperio*, 18-VIII-1956, «Martín Artajo, en una brillante intervención, expuso la propuesta de la representación española sobre el Canal de Suez», *Nueva Alcarria*, 18-VIII-1956 y «La delegación española formuló una propuesta de solución del problema», *La Vanguardia Española*, 18-VIII-1956.

[799] *Cfr.* «España y la Crisis de Suez, una breve ilusión hace sesenta años (1956)», *op.cit.*, p. 83-84.

favorablemente el plan de Artajo, considerando como el corresponsal de *ABC* en Londres, Jacinto Miquelarena, que, «[…] La delegación española en la Conferencia de Londres ha prestado, sin duda, un gran servicio a la paz […]»[800] o alabando a imagen de su colega de *La Vanguardia Española*, Tristán La Rosa, la «[…] enorme contribución que supone para encontrar una solución a este dramático problema […]»[801]. En los días sucesivos los elogios y el interés de todos los diarios por esta iniciativa no disminuyeron, destacando no sólo su supuesta buena acogida en Londres[802], sino también en Washington[803], y en El Cairo[804]. Y en los momentos finales de la conferencia de Londres, el 23 de agosto, e incluso días después, diferentes periódicos dedicaban todavía editoriales y artículos de opinión a felicitar al ministro y a la delegación española por su iniciativa, exagerando la relevancia de ésta y de la propia España en el escenario internacional[805]. Quien mejor expresó esta satisfacción fue *La Vanguardia Española*, que celebraba esta –a sus ojos– resurrección internacional de Madrid como un triunfo del propio Franco y de la estabilidad que había otorgado a la política exterior española:

---

[800] «El plan español para resolver la crisis de Suez ofrece un amplio terreno a la negociación», *ABC*, 18-VIII-1956.

[801] «La clara y ecuánime voz de España», *La Vanguardia Española*, 18-VIII-1956.

[802] *Cfr.* «Propuesta española razonable y equitativa», *ABC*, 19-VIII-1956, «Solución para Suez», *Imperio*, 19-VIII-1956, «El señor Martín Artajo expuso ampliamente su propuesta ante los periodistas», *La Vanguardia Española*, 21-VIII-1956, «España formula una importante enmienda al Plan Foster Dulles», *La Vanguardia Española*, 22-VIII-1956.

[803] *Cfr.* «Interés por la propuesta española sobre Suez», *ABC*, 21-VIII-1956.

[804] *Cfr.* «En El Cairo consideran la propuesta española como una importante fórmula de compromiso», *Diario de Burgos*, 19-VIII-1956, «Favorable reacción egipcia al Plan Martín Artajo», *Hoja del Lunes de Madrid*, 20-VIII-1956 y «Elogios a la actuación española», *Diario de Burgos*, 23-VIII-1956.

[805] *Cfr.* «España, país del Justo medio», *ABC*, 23-VIII-1956, «Al servicio de España», *La Vanguardia Española*, 24-VIII-1956, «Voz de España en el pleito de Suez», *Nueva Alcarria*, 25-VIII-1956, « Autoridad de la voz de España», *La Vanguardia Española*, 25-VIII-1956 y «La actitud española ha influido grandemente en la conferencia sobre el Canal de Suez», *Hoja del Lunes de Madrid*, 27-VIII-1956.

«[…] En el momento en que acaba de clausurarse en Londres la conferencia internacional dedicada a estudiar y remediar la crisis del antiguo régimen del canal de Suez […] procede poner especial atención en el relevante papel desempeñado por la delegación española en dicha conferencia, y concebirlo como motivo de unánime y justificado orgullo de todo nuestro pueblo […] Como en todos los órdenes de la vida nacional, este declive de la presencia española en el mundo ha sido superado y rectificado por Franco en términos tan evidentes y palmarios que no cabe regateo alguno a la afirmación de que España se ha convertido en uno de los países clave del proceso diplomático y sus actitudes y opiniones matizan y determinan todas sus etapas y facetas. Este éxito se debe de modo esencial a la clarividencia, a la noble firmeza y a la prudencia del Caudillo, único entre los conductores contemporáneos de pueblos que ha permanecido impávido y lúcido en medio del frenético huracán de pasiones que ha sucedido a la última contienda […] En contraste con las marchas y contramarchas, con el tejer y destejer, el afirmar y el retractarse de gabinetes tenidos hasta hoy por informados y serios, España ha mantenido desde que Franco tomó en sus manos el gobernalle de sus destinos una única y límpida dirección […]»[806].

Frente a esta utilización de la actualidad extranjera para elogiar al Régimen en una clave de lectura interna, habitual en la prensa de la época[807], el propio desarrollo de la conferencia concitó un interés algo menor en los periódicos, que se limitaron a informar

[806] «Autoridad de la Voz de España», *La Vanguardia Española*, 25-VIII-1956.

[807] *Cfr.* Álvaro Fleites Marcos, «Utilidad y límites de la construcción política del acontecimiento: las visitas de personalidades políticas extranjeras en la prensa franquista», *in:* Juan Antonio García Galindo, Pierre-Paul Grégorio, Nathalie Ludec y Natalia Meléndez Malavé (eds.), *El Estatuto del Acontecimiento (I)*, Bordeaux, PILAR, 2015, p. 84-85.

sobre las grandes líneas de la evolución de la misma, centrándose en la propuesta finalmente triunfante de Foster Dulles, que contaba con la aprobación de Londres y París[808]. Del mismo modo, tanto el fracaso de la delegación enviada a negociar con Nasser[809] como la segunda conferencia de Londres[810] recibieron una atención más reducida por parte de la prensa española. A pesar de ello, la crisis de Suez continuaba constituyendo uno de sus principales centros de interés internacional, que a veces desbordaba incluso sobre otras secciones, como lo muestra la nota breve cómica aparecida en la sección de deportes de *Imperio* el 21 de octubre: «[…] Puede desmentirse honradamente la noticia de que don Santiago Bernabéu

---

808 *Cfr*. «Parece que Dulles ha encontrado la solución para Suez», *Imperio*, 19-VIII-1956, «Conferencia de Londres sobre el Canal de Suez», *Diario de Burgos*, 19-VIII-1956, «Nasser no aceptará la propuesta de Dulles», *Imperio*, 21-VIII-1956, «Egipto no aceptará la administración internacional directa del Canal», *ABC*, 21-VIII-1956, «Menon y Dulles presentan los planes indio y occidental», *La Vanguardia Española*, 21-VIII-1956, «Concluyó la conferencia de Londres», *Imperio*, 24-VIII-1956, «Concluyó la conferencia de Londres acordando por mayoría enviar una delegación a Nasser», *Diario de Burgos*, 24-VIII-1956 y «Terminó a las cinco y cinco», *ABC*, 24-VIII-1956.

809 *Cfr*. «Una comisión de cinco potencias invita a Nasser a la negociación», *Imperio*, 25-VIII-1956, «Nasser rechaza el plan Dulles como base de negociación», *Imperio*, 29-VIII-1956, «Nasser se reunirá hoy con Menzies para discutir el problema del Canal», *Hoja del Lunes de Barcelona*, 3-IX-1956, «Las negociaciones terminarán en un rotundo fracaso si Nasser no cambia de actitud», *ABC*, 8-IX-1956, «El Cairo: punto muerto total», *La Vanguardia Española*, 8-IX-1956, «Menzies regresa hoy a Londres, después de fracasada su gestión», *Hoja del Lunes de Madrid*, 10-IX-1956 y «El domingo se celebró la última entrevista», *La Vanguardia Española*, 11-IX-1956.

810 *Cfr*. «La fórmula española sobre Suez puede abrir camino a una solución», *Imperio*, 19-IX-1956, «Hoy, nueva Conferencia en Londres para tratar del problema de Suez», *Diario de Burgos*, 19-IX-1956, «Hoy a las once comenzará en Lancaster House la segunda conferencia sobre Suez», *ABC*, 19-IX-1956, «Ayer comenzó la conferencia de Londres», *Imperio*, 20-IX-1956, «Comienza la segunda conferencia de Londres para tratar del problema de Suez», *Diario de Burgos*, 20-IX-1956 y «España ha propuesto en la nueva conferencia de Londres conversaciones directas con Egipto», *ABC*, 20-IX-1956.

trata de vender a Di Stéfano para comprar el Canal de Suez. Antes de nacionalizarle español, todavía. Ahora, nunca […]»[811]. Además, todos los editoriales y artículos de opinión dedicados al tema coincidían en rechazar cualquier solución bélica[812], y se mostraban en general favorables a Egipto, como lo pone de manifiesto el artículo del periodista falangista Jesús Vasallo publicado el 12 de octubre en los diarios de la Cadena del Movimiento y en el que afirmaba: «[…] Este es nuestro Imperio […] El que no comprende la intransigencia imperialista del más viejo estilo en Suez […]»[813]. Esta postura se exacerbaría con el inicio de la ofensiva sorpresa de Israel en el Sinaí a finales de octubre y la posterior agresión franco-británica contra Egipto.

Las primeras informaciones sobre el ataque israelí comenzaron a aparecer en los periódicos españoles el 30 de octubre[814] y al día siguiente su atención se centraba ya en el ultimátum de París y Londres a los dos contendientes[815]. Estos artículos eran meramente informativos y relativamente neutros, tendencia que fue evolucionando con motivo de la ofensiva aérea franco-británica y

---

811 «Notas breves», *Imperio*, 21-X-1956.

812 *Cfr.* «La Compañía de Suez no vale una guerra», *Nueva Alcarria*, 15-IX-1956, «El problema del canal de Suez admite soluciones por la vía de la negociación», *Hoja del Lunes de Madrid*, 17-IX-1956, «El "justo medio" de la posición española», *ABC*, 23-IX-1956, «Egipto ha ofrecido una negociación de igual a igual, plenamente viable», *ABC*, 9-X-1956 y «El Consejo de Seguridad no ha resuelto lo de Suez», *Hoja del Lunes de Barcelona*, 15-X-1956.

813 «Nuestro imperio en el pulso juvenil», *Imperio*, 12-X-1956.

814 *Cfr.* «Tropas israelíes han penetrado ciento treinta kilómetros en territorio egipcio», *ABC*, 30-X-1956, «Fuerzas judías atacan a Egipto», *Diario de Burgos*, 30-X-1956, «Fuerzas judías ocupan posiciones egipcias en las proximidades del canal de Suez», *Imperio*, 30-X-1956 y «El ejército de Israel atacó ayer las bases egipcias», *La Vanguardia Española*, 30-X-1956.

815 *Cfr.* «Francia y Gran Bretaña amenazan con ocupar el Canal de Suez si no cesan las hostilidades egipcio-israelíes», *ABC*, 31-X-1956, «Horas gravemente críticas para la Paz del Mundo», *Diario de Burgos*, 31-X-1956, «Ultimátum franco-inglés a Egipto e Israel», *Imperio,* 31-X-1956 y «Gran Bretaña y Francia dirigen un ultimátum a Egipto e Israel», *La Vanguardia Española*, 31-X-1956.

terminó por invertirse completamente cuando se confirmó su invasión del Canal. Así, si los diarios españoles continuaron informando de la evolución de las actividades bélicas con una cierta neutralidad aunque mostrándose cada vez más críticos con los aliados occidentales[816] hasta la declaración del alto el fuego[817], estos periódicos, y especialmente los falangistas, también publicaron editoriales y artículos de opinión que expresaban su verdadera postura ante el conflicto. De esta forma, el corresponsal de la agencia falangista PYRESA en Londres, Guy Bueno, consideraba ya el 3 de noviembre que el Reino Unido y Francia habían comenzado su ataque a pesar de, «[…] la condena y oposición del mundo entero […]»[818] y al día siguiente el también falangista *Imperio* condenaba severamente el ataque occidental en un editorial en portada con el esclarecedor título de, «¿Es que no hay otro argumento que la fuerza bruta?»[819]. Las *Hojas del Lunes* también condenaban el, «[…]

---

[816] Véanse por ejemplo: «La guerra en Egipto se intensifica hora a hora», *ABC*, 1-XI-1956, «Ofensiva aérea anglo-francesa sobre Egipto», *Diario de Burgos*, 1-XI-1956, «El Cairo, Alejandría, Port-Said e Ismailía, bombardeadas», *Imperio*, 1-XI-1956, «Han empezado las operaciones militares anglofrancesas contra el Canal de Suez», *La Vanguardia Española*, 1-XI-1956, «Parece inminente el desembarco en Egipto de las tropas anglofrancesas», *ABC*, 2-XI-1956, «Egipto rompe sus relaciones con Inglaterra y Francia y se considera en estado de guerra», *Diario de Burgos*, 2-XI-1956, «Gaza totalmente separada de Egipto», *Imperio*, 2-XI-1956, «Tropas británicas se unen a las israelíes en la luchas contra Egipto, en el desierto del Sinaí», *Diario de Burgos*, 4-XI-1956, «Se ha iniciado el desembarco en Egipto, dice Radio Moscú», *Hoja del Lunes de Madrid*, 5-XI-1956, «Desembarco aliado en Egipto», *Imperio*, 6-XI-1956, «Fuerzas de paracaidistas y aerotransportadas anglofrancesas pusieron pie ayer en la zona del Canal de Suez», *La Vanguardia Española*, 6-XI-1956.

[817] *Cfr.* «Gran Bretaña ha ordenado el cese de los bombardeos sobre Egipto», *ABC*, 6-XI-1956, «A la una de la madrugada fue ordenado el "alto el fuego" en Egipto», *Diario de Burgos*, 7-XI-1956, «A la una de la madrugada terminó la guerra en Egipto», *Imperio*, 7-XI-1956, y «La Gran Bretaña y Francia han aceptado el "alto el fuego" en Egipto», *La Vanguardia Española*, 7-XI-1956.

[818] «Inglaterra y Francia tienen enfrente al mundo entero», *Línea*, 3-XI-1956.

[819] *Imperio*, 4-XI-1956.

sangriento atentado contra la libertad que ellas mismas dicen defender […]»[820], preguntándose si «[…] vale tanto, en realidad, el Canal de Suez, para que se le sacrifiquen tantos principios y valores […]»[821] y llegando a lamentar que «[…] si por cobardía o inhibición de otras naciones triunfase la agresión francoinglesa, el precedente sería funesto hoy para el mundo […]»[822].

La contemporánea invasión soviética de Hungría llevó además a la prensa española a lamentar como *La Vanguardia Española* que,

> *«[…] si todas las horas que sus Gobiernos [británico y francés] han estado invirtiendo en meditar la agresión, y todo el instrumental político-militar movilizado para ella, se hubieran dedicado a apoyar el movimiento independizador de aquellos países [Hungría y Polonia], su suerte hubiera podido ser muy diversa […]»*[823].

Los periódicos falangistas compartían esta opinión considerando como Jesús Revuelta en *Imperio* que «[…] La democracia capitalista y anticomunista ha permitido que Hungría sea estrangulada a cambio de las acciones del Canal de Suez. Nunca unas acciones alcanzaron tal precio […]»[824]. Sin embargo, la prensa del Movimiento fue más lejos y comenzó a comparar a los líderes francés y británico con los jerarcas nazis ejecutados en Nüremberg. Así, para

---

820 «La agresión de Inglaterra y Francia podría justificar otras violencias», *Hoja del Lunes de Madrid*, 5-XI-1956.

821 «Con las Naciones Unidas», *Hoja del Lunes de Barcelona*, 5-XI-1956. Resulta también muy esclarecedora en el mismo ejemplar una viñeta de García en la que aparecen aviones ingleses bombardeando Egipto y se cita irónicamente a Anthony Eden afirmando que «La acción francobritánica es una acción de policía». «Lunes humorístico», *Hoja del Lunes de Barcelona*, 5-XI-1956.

822 «La agresión de Inglaterra y Francia podría justificar otras violencias», *Hoja del Lunes de Madrid*, 5-XI-1956.

823 «Rusia y los otros», *La Vanguardia Española*, 6-XI-1956. Véase en el mismo sentido, «Un escarnio flagrante», *La Vanguardia Española*, 7-XI-1956 y «Delito y error», *La Vanguardia Española*, 7-XI-1956.

824 «Hungría, pago de unas acciones», *Imperio*, 9-XI-1956. Véase en este sentido, «Los mazazos más fuertes», *Imperio*, 10-XI-1956.

Sergio Collado, que escribía también en las páginas del diario zamorano:

> *«[…] los húngaros y los egipcios mueren sin contemplación bajo los tanques rusos o las granadas franco-inglesas, por la decisión antidemocrática de unos Gobiernos que, a raíz de la guerra anterior, mandaron ahorcar a catorce hombres, la mayoría militares, que habían adoptado decisiones no respaldadas democráticamente […]»*[825].

Aún, más explícito, el editorial aparecido en *Arriba* el 4 de noviembre y reproducido en otros diarios de la cadena del Movimiento en los días sucesivos condenaba a los máximos dirigentes británico, francés e israelí como «criminales de guerra»:

> *«[…] Los tres países, por decisión unilateral de sus gobiernos […] han puesto en grave peligro la paz mundial, han quebrantado conscientemente los tratados suscritos con otras naciones y han vulnerado la Carta de la Naciones Unidas, en cuya promulgación intervinieron directamente. Eden, Mollet y Ben Gurión, responsables directos de las mencionadas decisiones, lo son también, inevitablemente, de la sangre derramada en estos días de lucha y de los perjuicios y daños que para los demás pueblos y, en general, para la Humanidad entera se han derivado o puedan derivarse en el futuro de la acción agresora. Con tales elementos de juicio un tribunal creado sobre la "jurisprudencia" sustentada en Nüremberg, no podría eludir el veredicto de culpabilidad […]»*[826].

Las repercusiones internacionales de estas posiciones de la prensa española y en concreto de este durísimo artículo fueron extraordinarias. El londinense *The Times* y el norteamericano *New York Times* recogieron su contenido y el embajador egipcio en las

---

825 «La ley del embudo», *Imperio*, 6-XI-1956.
826 «Criminales de guerra», *Arriba*, 4-XI-1956.

Naciones Unidas afirmó su intención de comenzar su discurso ante la Asamblea General citando el artículo[827]. Puesto que los gobiernos occidentales asumían que, dado el control de las autoridades franquistas sobre la prensa española, ésta no podía sino reflejar las posiciones reales del Régimen, la lectura del artículo en la principal tribuna mundial habría puesto en peligro muy gravemente la pretensión española de incorporarse al bloque occidental a la que habían contribuido los Pactos con los Estados Unidos de 1953. Por suerte para el gobierno franquista, la sesión de la Asamblea General en la que debía hablar el embajador egipcio se suspendió y el representante español ante la ONU, José Félix de Lequerica, intentó convencer con escaso éxito a su contraparte egipcio de que el punto de vista de *Arriba* no era el del gobierno español, y el embajador español en Londres, Miguel Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, acometió por su lado la difícil tarea de explicar a las autoridades británicas la diferencia entre la posición de la prensa española y la de su gobierno[828]. Sin embargo, aunque se había evitado un gravísimo incidente diplomático, la posición internacional de Madrid y la solidez de su acercamiento a las potencias occidentales habían sufrido un duro revés.

Conclusión

Si la posición del gobierno español fue sin duda la más favorable a Egipto de todos los países occidentales, a consecuencia de las políticas de amistad árabe desarrolladas por Alberto Martín Artajo así como a los recelos que por motivos diferentes definían sus relaciones bilaterales con Francia, el Reino Unido e Israel, esta tímida postura, que se puso de manifiesto especialmente con motivo de la Conferencia de Londres y la llamada "propuesta española", desapareció completamente con motivo del inicio de la guerra de Suez, ante la que Madrid manifestó una estricta neutralidad evitando cualquier gesto o iniciativa que pudiera importunar a las potencias agresoras. Sin embargo, la prensa española, controlada directa o

[827] Víctor Gavín, «España y la Crisis de Suez, una breve ilusión hace sesenta años (1956)», *op. cit.*, p. 93.
[828] *Ibid.*, p. 94.

indirectamente por las autoridades franquistas, experimentó una evolución inversa pasando de una neutralidad ligeramente favorable a El Cairo en el período prebélico a una condena sin paliativos de la ofensiva occidental. Esta divergencia se explica en gran medida porque los periódicos al contrario que el propio Palacio de Santa Cruz, mucho más lúcido a este respecto, sí habían interiorizado las consignas y declaraciones sobre la amistad hispano-árabe, a lo que se sumaban las suspicacias frente al Reino Unido, Francia e Israel derivadas respectivamente del problema de Gibraltar, del de los refugiados republicanos y de un cierto antisemitismo difuso. A ello se le unía en el caso de los diarios falangistas el recuerdo de los recelos del período de la Segunda Guerra Mundial, que se puso de manifiesto en la reivindicación, algo disimulada, eso sí, de los condenados del Juicio de Núremberg.

Esta postura de los diarios, inseparable de la del propio gobierno franquista para la mayoría de los observadores extranjeros, terminó por ocasionar graves daños a la posición exterior de Madrid, que pudieron haber resultado considerablemente mayores. Así, el tratamiento por la prensa española de la crisis del Canal de Suez y especialmente de la agresión franco-británica contra Egipto del mes de noviembre constituye un ejemplo excelente de los efectos disfuncionales sobre la política exterior española que podían derivarse paradójicamente del control de la prensa mediante la ley Serrano Súñer por parte del régimen franquista.